

tomo de sus traducciones, y estaba para dar a luz el segundo, sobre el cual laborámos nosotros un detenido estudio que apareció publicado en la REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Había emprendido también la versión de las sátiras y epístolas del Venusino, y esa tarea lo alentaba y regocijaba en las múltiples ocupaciones a que había dedicado sus lucidas y vigorosas facultades. Por desgracia la muerte lo sorprendió cuando esperaba con razón los laureles del triunfo y todo le sonreía en el hermoso hogar donde hoy lloran sin consuelo una viuda y dos niñas.

LUIS MARIA MORA

ODA V

A PIRRA

Quis multa gracilis te puer in rosa.

¿Qué tierno niño entre abundantes rosas,
Con suave unguento la cabeza unguida,

En deliciosa gruta

Te estrecha, hermosa Pirra?

¿Por quién, sencilla en el vestir, enlazas
La rubia cabellera? ¡Ay! cuando él gima

Por sus dioses cambiados

Y por tu fe ya extinta!

Y mire, cuando alegre juzgue hallarte,
La mar por negro viento enfurecida,

Sin sospechar siquiera

Del aura la perfidia!

Mísero aquel a quien tu brillo ofusque!

Ya yo a Neptuno, como ofrenda digna,

Colgué mojada veste

En la tabla votiva.

ODA XI

A LEUCONE

Tu ne quaesieris scire (nefas) mihi quem tibi.

No intentes conocer, porque es vedado,
El término, oh Leucone, que los dioses
A nuestra vida prefijar les plugo,
Ni te ensayes en cálculos caldeos.
¡Cuánto mejor es resignarse a todo!
Ora muchos inviernos te dé Jove,
O ya sólo como último el que ahora
Las ondas agitadas del Tirreno
Contra las rocas de la playa rompe,
Ocúpate en más sabias reflexiones!
Filtra tu vino, y con estrechos lindes
Tus dilatadas esperanzas mide.
Mientras hablamos corre el tiempo avaro;
Góza el presente, y nunca del mañana
Con verdadera certidumbre fies.

FRANCISCO VERGARA BARROS

Universidad del
Rosario| Archivo
Histórico